



Experiencias



SECRETARÍA ACADÉMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA



SIED
UNMDP

SISTEMA INSTITUCIONAL de EDUCACIÓN a DISTANCIA

Una pantalla me separa... el vínculo Docente-Estudiante en época de pandemia. Experiencia desde la enseñanza de la Química

María Florencia Suqueli García

Facultad de Ciencias Agrarias

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y el Desarrollo Sostenible INTA-CONICET

msuqueligarcia@mdp.edu.ar

María Soledad Islas

Departamento de Química y Bioquímica, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (IIMyC- CONICET)

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

msislas@mdp.edu.ar

Resumen

Durante el año 2020, en un contexto particular, como docentes, vimos nuestras prácticas interrumpidas y se nos hizo imprescindible reinventar las estructuras que venían sosteniendo el proceso de enseñanza y aprendizaje en la presencialidad para adaptarlas a la virtualidad. En el trabajo se integran las experiencias docentes en materias del área Química de dos Facultades de la UNMdP que suelen tener una gran carga horaria de actividades prácticas. En particular se propone reflexionar sobre la manera en la que se construye el vínculo entre docentes y estudiantes en el contexto de la virtualidad. Y cómo este vínculo se encuentra atravesado por nuestra incertidumbre como docentes y por las modificaciones introducidas en las asignaturas. Esta crisis nos obliga y nos da la oportunidad de repensarnos como docentes y aprender nuevas herramientas para llegar a donde están nuestros estudiantes.

Palabras clave

Autoridad docente, proceso enseñanza y aprendizaje, química.

A screen breaks us apart... the bond between Teacher and Student in times of pandemic. Experience from teaching Chemistry

Abstract

During the year 2020, in a particular context, we have seen our teaching practices interrupted. It became essential for us to reinvent the structures that had been supporting the face-to-face teaching and learning process and to adapt them to the virtuality. Teaching experiences in Chemistry related subjects of two Faculties of UNMdP are integrated in this work. Herein, we reflect on how the bond between teachers and students is built in the context of virtuality. Also, we reflect on how this bond is crossed by our uncertainty as teachers, and by the modifications that we have introduced in the subjects. This crisis forces us and allows us to rethink ourselves as teachers and to learn new tools to improve the accompaniment of our students.

Keywords (5)

Education authority, teaching-learning process, chemistry.

Fecha de Recepción: 21/09/ 2020

Fecha de Aceptación: 03/11/ 2020

Una pantalla me separa... el vínculo Docente-Estudiante en época de pandemia. Experiencia desde la enseñanza de la Química

Introducción

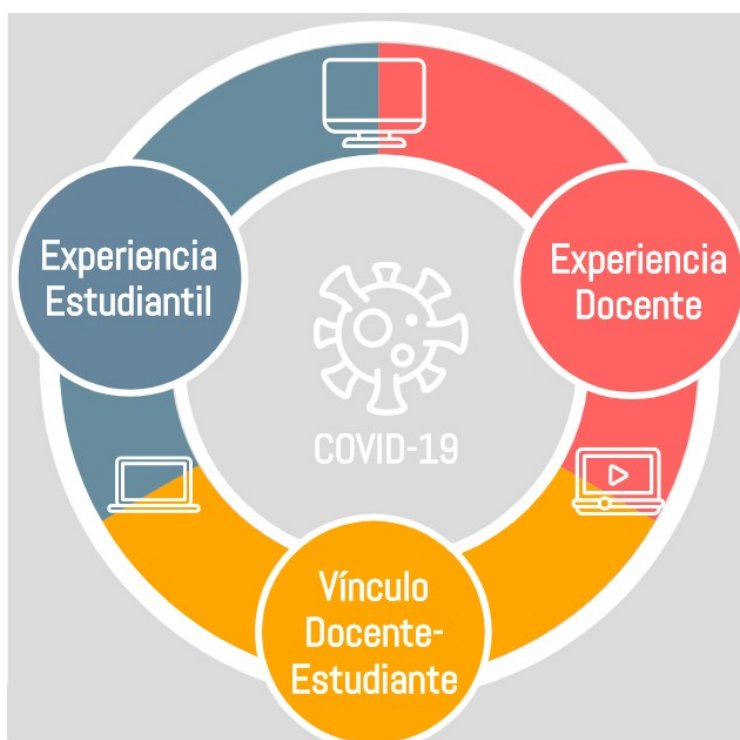


Figura 1. Esquema del vínculo docente-estudiante y su relación con otros factores.

Fuente: elaboración propia

En Argentina, llevamos a la fecha más de seis meses sin clases presenciales. El sistema educativo en su totalidad tuvo que reconfigurarse para responder y acompañar esta situación de emergencia. Según estimaciones de la UNESCO-IESALC (2020)¹, el cierre

¹ "COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones" disponible en:

<http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>

Consultado el 20/09/20.

temporal en marzo, al comienzo de la pandemia en Latinoamérica, involucró más del 98% de la población de estudiantes y profesores de educación superior de la región. Así, como docentes, vimos nuestras prácticas interrumpidas y se nos hizo imprescindible reinventar las estructuras que venían sosteniendo el proceso de enseñanza y aprendizaje en la presencialidad para adaptarlas a la virtualidad. Durante estos meses, las autoras hemos estado discutiendo permanentemente acerca de los inconvenientes que hemos enfrentado y de sus posibles soluciones. Ambas desempeñamos nuestra labor como auxiliares docentes en materias relacionadas con la Química, pero en diferentes unidades académicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Facultad de Ciencias Agrarias, FCA; y Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, FCEyN). El perfil de estudiantes, a quienes debemos enseñar también es diferente, ya sea por la carrera o por el año, y en muchos casos por el interés que tienen en la materia. Como menciona Freire (2018: 104) *las relaciones entre educadores y educandos son complejas, fundamentales, difíciles, sobre las que debemos pensar constantemente* y mucho más en este contexto crítico. Por esta razón, consideramos pertinente reflexionar sobre uno de los aspectos que más se ha transformado: la manera en la que se construye el vínculo docente-estudiante. Como cualquier vínculo, depende de las dos partes actuantes, sin embargo, centraremos nuestra discusión en el rol de los docentes en su construcción. Como punto de partida nos hemos planteado algunos interrogantes que han sido la guía del presente trabajo: ¿Qué podemos y qué no podemos adaptar de nuestras materias? ¿Cuáles son nuestras limitaciones como docentes y cómo podemos superarlas? ¿Cómo hacemos para rediseñar completamente materias con fuerte carácter práctico y experimental a la virtualidad? ¿Cómo sabemos si nuestros estudiantes están aprendiendo? ¿Cómo hacemos para contactarlos y acompañarlos en su proceso de aprendizaje? y transversalmente, ¿Cómo construimos un vínculo docente-estudiante en el contexto de la virtualidad? ¿Es posible? Para intentar responder a estas cuestiones nos proponemos como objetivos reflexionar sobre el papel de la autoridad docente y cómo se ha visto afectada por el cambio en la modalidad de dictado de las clases (de presencial a virtual). Por otro lado, analizar los múltiples aspectos que han sido modificados en nuestras clases, y cómo nuestras decisiones pedagógicas pueden haber favorecido o no el proceso de enseñanza y aprendizaje, porque como dicen Hodges

y sus colegas (2020), hubo una demanda sin precedentes de transitar hacia un modelo de instrucción en línea con una asombrosa velocidad, lo que evidenció la imposibilidad de que todos los miembros de una Facultad se conviertan repentinamente en expertos de la enseñanza y el aprendizaje en línea. También haremos mención de algunos aspectos que desde nuestra percepción docente creemos que pueden afectar la experiencia estudiantil. Finalmente, evaluaremos cómo estas dimensiones han influido en el vínculo docente-estudiante.

No me formé para esto...



Figura 2: Imagen que circuló por las redes sociales durante el primer cuatrimestre 2020.

Sin duda, para llevar a cabo un proceso de enseñanza y aprendizaje, resulta necesario en primera instancia que el/la docente construya su autoridad frente a los estudiantes, esta autoridad, como menciona Tenti Fanfani, (2004: 1) *no existe como cualidad innata de un individuo, sino que se expresa en una relación*. En la medida que para acompañar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje es necesario, además de conocer el tema, tener las herramientas pedagógicas para comunicar ese conocimiento, se volvió un requisito imprescindible, conocer y manejar las herramientas virtuales. Es así que en este contexto de crisis adquiere relevancia un tipo de autoridad ligado más al cómo se enseña que al qué. Esta autoridad está relacionada a la *autoridad carismática* que describe Pierella (2014: 50)

cuando menciona que *la fuerza del carisma tiende a aumentar como fundamento de la autoridad cuando las instancias exteriores muestran signos de debilidad. Esto implica formas de legitimidad más inciertas, desprovistas del apuntalamiento de la autoridad institucional, y más sujetas a la negociación entre las partes involucradas.* En toda esta conversión, la formación previa en el manejo de herramientas digitales fue desigual entre docentes dentro de las cátedras. (...) *más aún cuando el docente y sus estudiantes se encuentran familiarizados con un solo modelo educativo (...) migrar desde este punto al modelo virtual genera sentimientos de angustia, desconfianza e incertidumbre para ambas partes* (Moreno-Correa, 2020: 17).

Si bien las tecnologías estaban disponibles hace tiempo, no fue hasta que inició el ASPO² que permearon masivamente nuestro ámbito educativo. Les docentes tuvimos que apropiarnos de las tecnologías para luego adaptarlas a un uso para el que no fueron pensadas originalmente: la educación a distancia de estudiantes universitarios. Por todo lo antedicho creemos que tal como dice Tenti Fanfani (2004: 2): (...) *el caudal de autoridad que cada docente es capaz de construir con sus propios recursos y su habilidad para usarlos tiende a ser cada vez más importante.* Independientemente de los conocimientos previos y los recursos adquiridos en estos meses, la virtualidad nos exige como docentes mucho mayor compromiso y dedicación³ para lograr un proceso de enseñanza y aprendizaje eficaz.

Recalculando... lo que podemos adaptar

Junto con nuestra formación, fue imprescindible adaptar las asignaturas para que las clases comenzaran. Si bien surgieron varios aspectos problemáticos, nos centraremos en las dificultades en cuanto a la realización de actividades prácticas y a la evaluación, ya que

² Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, determinado por Decreto Presidencial N° 297/2020 en todo el territorio nacional desde el 20 de marzo de 2020

³ Aquí el concepto de dedicación dista de la concepción contractual de cantidad de horas laborales. Aunque consideramos importante el debate entre horas formales y reales de dedicación, este tópico excede los objetivos de este trabajo.

fueron temas ampliamente discutidos por nuestros equipos docentes a lo largo de estos meses.

Particularmente, nos desempeñamos en materias que en su modalidad presencial se dividen en dos partes: una parte teórica con clases de tipo magistral; y una parte práctica. Esta última se divide además en una clase de seminarios, abocada a la resolución de problemas; y una experimental en la que se realizan trabajos prácticos de laboratorio. La fuerte carga horaria de trabajo experimental en nuestras materias planteó el debate acerca de cuánto de esto podríamos virtualizar y cuánto deberíamos posponer hasta el incierto retorno a la presencialidad. Cabe destacar que los trabajos en el laboratorio implican principalmente, la adquisición de un método y destrezas propias de este ámbito y no solo una instancia de acompañamiento del aprendizaje teórico.

La falta de directivas institucionales respecto de la continuidad pedagógica en las Facultades, generó diferencias entre las asignaturas como así también la sensación de desigualdad entre docentes en cuanto a la exigencia en el cumplimiento de nuestra labor. Un contexto atípico, sumado a una multiplicidad de posturas y decisiones en diferentes niveles, acarrió una incertidumbre generalizada entre docentes y estudiantes. Nuestros equipos docentes decidieron, desde el primer momento, sostener el dictado de las materias, adaptando las clases teóricas y aquellas de resolución de problemas. Por otro lado, los trabajos prácticos de laboratorio fueron postergados (QI ⁴) o reemplazados por actividades virtuales (QAG ⁵) aunque se esperaba complementarlas con alguna instancia presencial.

La manera de evaluar también generó conflictos. Por un lado, los problemas técnicos por la saturación de los sistemas que no estaban preparados para un número tan grande de estudiantes conectados y por otro lado, la preocupación que surgía entre muchos docentes acerca de la posibilidad de que les estudiantes se copiaran. En esta idea de evaluar exactamente con la misma modalidad que en la presencialidad, se enfatizó mucho más en la imposibilidad de que se copien que en la evaluación real de cuánto habían aprendido. Esto tiene más que ver con pasar a una *Educación Remota de Emergencia*

⁴ Química Inorgánica, FCEyN, UNMdP

⁵ Química Analítica General, FCA, UNMdP

como plantean Hodges y colaboradores (2020) que a realizar una Enseñanza on-line en el sentido que no fueron diseñadas y planificadas para la virtualidad, sino con la idea de proporcionar un acceso temporal a la enseñanza de una manera rápida y fácil de configurar. Por el contrario, en QI se realizaron innovaciones en la manera de evaluar virtualmente (Lupi e Islas, 2020), desde el trabajo colaborativo, hasta técnicas de aprendizaje basado en problemas, entre otros. Aun con estos cambios drásticos en la manera de evaluar, los porcentajes de aprobación en dicha asignatura, fueron similares a los de la presencialidad (Lupi e Islas, 2020). Esto resulta un indicio en favor de aquellos que pensamos, como indican Juarrós y Levy, (2020: 8) *no es la modalidad (presencial o virtual) lo que garantiza mejores clases y procesos de enseñanza basados en el desarrollo del pensamiento crítico; es la propuesta político-pedagógica del docente la que lo define.*

Detrás de la pantalla: el vínculo docente-estudiante

De manera transversal al proceso que transitamos como docentes y a las modificaciones que introdujimos en la virtualidad mencionadas previamente, se fue configurando el vínculo docente-estudiante, a ambos lados de una pantalla. Nuestro trabajo como auxiliares está más enfocado al acompañamiento en las clases prácticas. Normalmente interactuamos con los estudiantes en grupos reducidos por lo que tenemos un trato más personalizado que aquel que tienen con el/la profesor/a en las clases teóricas. Esto está frecuentemente acompañado de una mayor cercanía generacional respecto de la que tienen con los profesores y promueve una relación de mayor confianza, por ejemplo, a la hora de evacuar dudas o plantear situaciones personales extraordinarias.

El vínculo docente-estudiante no debe pensarse fuera del contexto social. En nuestro país, este contexto de crisis y virtualización compulsiva de la educación ha evidenciado y acentuado la desigualdad social, ya que ligó la posibilidad de acceso a la educación con la dificultad en el acceso a tecnologías. De acuerdo con Moreno-Correa (2020: 24) *La migración hacia ambientes virtuales de forma inesperada y abrupta por el estado de emergencia causa incertidumbre y angustia en docentes y estudiantes, debido a la pérdida de control de lo conocido y la dependencia que se requiere en cuanto a la tecnología y a la*

calidad de las redes y comunicaciones. Como docentes que hemos trabajado en la misma materia antes y durante el ASPO, creemos que la experiencia estudiantil ha sido atravesada no solo por la virtualización de las clases, sino además por diversos factores que la han modificado radicalmente como la falta de relación entre pares, la influencia del contexto social-familiar del estudiante, las posibilidades de acceso a la información y la trayectoria académica o experiencia previa en la Universidad, entre otras. La empatía con nuestros estudiantes y sus situaciones particulares fue, indudablemente, un elemento decisivo en la construcción de nuestro vínculo con ellos.

La relación que se establece durante el proceso de enseñanza y aprendizaje es un vínculo necesariamente asimétrico *atribuir autoridad a los profesores es condición para que la transmisión de conocimiento tenga lugar* (Pierella, 2014: 51). Históricamente, la manera de construir este vínculo se ha basado en relaciones presenciales, utilizando diversos lenguajes como el gestual o el corporal, en adición al hablado o escrito. Es decir, que la comunicación y la manera de establecer ese vínculo en la presencialidad es a través de múltiples canales, muchos de los cuales no pueden ser llevados a la virtualidad. Querer utilizar las mismas estrategias cuando cambia completamente el contexto lleva inevitablemente a una crisis en todos los aspectos y uno de ellos, es la construcción del vínculo docente-estudiante. Como afirma García Aretio, (2021: 5) *Jamás deberá ignorarse el inmenso valor de la relación presencial en los procesos educativos. Pero no debemos aprovechar esa realidad para infravalorar otras formas de enseñar, de formar, de aprender y de educar.* Este contexto propició otro tipo de espacios para docentes y estudiantes, nos obligó a compartir nuestra cotidianeidad con los estudiantes (por ejemplo, nuestros hijos interrumpiendo las clases dictadas desde el living de nuestras casas). Este tipo de circunstancias nos ha “humanizado” a la vista de los estudiantes y este factor de aparente cercanía también ha colaborado en la construcción del vínculo. Por conocimiento de situaciones en las que se decidió interrumpir la enseñanza o la posibilidad de avance en las carreras, dentro y fuera de sus respectivas unidades académicas, los estudiantes han valorado los esfuerzos de quienes decidimos dar continuidad pedagógica a las asignaturas.

¿Ya queda menos?... a modo de cierre

Hemos visto que el ASPO condujo a un cambio significativo de las bases sobre las que desarrollamos el proceso de enseñanza y aprendizaje en nuestros ámbitos educativos. Múltiples inconvenientes se han presentado a lo largo de estos meses de educación virtual y han tenido que ser sorteados por docentes y estudiantes. Formatos y herramientas preexistentes que tuvieron que ser utilizadas en una modalidad nueva. Y, definitivamente, un vínculo docente-estudiante renovado. *Algunos afirman que la educación virtual no puede erigirse en el nuevo paradigma educativo. Cierto que no debe intentar sustituir a la enseñanza presencial de calidad, pero sí ofrecer otra alternativa, otro paradigma diferente, con sus propias singularidades y valores (García Aretio, 2021: 5).* Si, tal como se presenta, podríamos estar frente a un nuevo paradigma, solo queda pensar e intentar planificar nuestras próximas prácticas procurando mejorar las anteriores. La incertidumbre acerca de la posibilidad o no del retorno a las actividades educativas presenciales, o el grado de virtualidad que convivirá con ellas parece haber llegado para quedarse, al menos en el futuro inmediato.

La manera en la que se construye el vínculo docente-estudiante puede cambiar. Por eso, debemos pensar este contexto como una crisis que nos da la oportunidad de repensarnos y aprender nuevas herramientas para llegar a donde están nuestros estudiantes. Les docentes, debido a la asimetría de la relación, hemos tenido y tenemos una mayor responsabilidad en la construcción de este vínculo pedagógico. En tanto, hemos sido quienes cambiamos y decidimos las reglas del juego prácticamente de forma unilateral, debemos también ser quienes fomenten el diálogo con los estudiantes. Este diálogo es imprescindible para que el vínculo docente-estudiante sea posible también en este contexto.

Bibliografía

- Freire, P. (2018): *Cartas a quien pretende enseñar* (2da ed.), Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- García Aretio, L. (2021): "COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento", *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), (versión preprint). doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- Hodges, C. et al, (2020): "La diferencia entre la enseñanza remota de emergencia y el aprendizaje en línea", *Educause Review*. <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergencyremote-teaching-and-online-learning>
- Juarros, M.F. y Levy, E. (2020): "Módulo 1: La práctica docente en la educación a distancia. La relación pedagógica mediada por tecnologías", *Pedagogía crítica y didáctica en la enseñanza digital*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Lupi, L. e Islas, M.S. (2020): "La pandemia como motor de la innovación forzada: Una experiencia en Química Inorgánica en condiciones de ASPO", *Revista de Educación en Química*.
- Moreno-Correa S.M. (2020): "La innovación educativa en los tiempos del Coronavirus", *Salutem Scientia Spiritus*; 6(1):14-26.
- Pierella, M.P. (2014): *La autoridad en la universidad. Vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Tenti Fanfani, E. (2004): "Viejas y Nuevas formas de autoridad docente", *Revista Todavía* N°7.

María Florencia Suqueli García. Doctora en Ciencias, Área Biología (UNMdP, 2019), Licenciada en Biotecnología y Biología Molecular (UNLP, 2011). Es ayudante graduada con dedicación simple en las Facultad de Ciencias Agrarias de la UNMdP en las materias de primer año "Introducción a la Química" y "Química Analítica General" contracursadas de todas las carreras que se dictan en dicha Facultad. Es becaria Posdoctoral (inicio abril 2020) de CONICET, trabaja en genes marcadores asociados a la maduración in vitro de ovocitos en un doble modelo humano-bovino. Es Educadora (desde 2012) en un Grupo Scout de Mar del Plata, movimiento dedicado a la educación no formal de niñas, niños y jóvenes. msuqueligarcia@mdp.edu.ar

María Soledad Islas. Doctora en Química (UNLP, 2014), Licenciada en Química (UNMDP, 2009), Profesora en disciplinas Industriales (UTN, 2018) y Diplomada en Comunicación Pública de la Ciencia (UNICEN, 2020). Es Jefa de Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva en Química Inorgánica (para las carreras de Lic. en Qca y Bioquímica) y Química Inorgánica Avanzada (para Lic. en Química) en la Facultad de Ciencias Exactas, UNMDP, trabaja en el Departamento de Química y Bioquímica con temáticas relacionadas a los complejos de coordinación y la bioinorgánica. Es Investigadora Asistente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (IIMyC) donde investiga temáticas relacionadas a la contaminación por metales en ambientes costeros. msislas@mdp.edu.ar